

a Carmen Ortega, farmaceútica jubilada
que estuvo siempre a mi lado
por más que yo estuviese tantas veces
in the wrong place, at the wrong time,
en el lugar menos apropiado, el momento más
inoportuno,
y que me sigue leyendo desde sus cataratas

Es posible que haya un espacio en el planeta,
con una topología y una métrica trivial
que, como es sabido, no mide las huellas dactilares,
y que integre a Xavier Corrales.
Pero yo no sé dónde está esa Geografía,
ni él tampoco, y no nos interesa buscarla, todavía.

Tal vez, cuando la Tierra se haya enfriado,
y queden pocos lugares con palmeras,
y el espíritu de la caña de azúcar sea un bien escaso.
Tal vez cuando los libros no se usen
para aumentar la altura de las cosas.
Tal vez cuando el frío enmudezca los discursos
y hablen, si quieren, los que siempre han callado,
que no son los profetas, ni los discípulos del mimo,
ni los clónicos de palabras clónicas....

Tal vez entonces, si se demuestra que está huyendo,
sea políticamente correcto preguntar a Xavier porqué está huyendo.

Justo Nieto Nieto
Rector

cajón de sastre

amigos

una flor crece junto al mar
sensibilitat deslligada
com fulles d'álber blanc

pinceladas

acuarelas de lluvia
un timbre
cinco haikus
diseccionar entre cenizas
flores de acacias

miscelánea agridulce

hojas secas
las acacias de mi calle
una paloma se posa a la misma hora
cae la noche con pinturas de humo
tus ojos son alegres
estudio el alfabeto árabe
dónde escribir tu nombre en mi agenda
te he buscado entre todos los pliegues
un escorzo a muchos metros
la tristeza es un noviembre
no quisieras borrar
no habrán más abriles de cerezos blancos
ya nunca podré ofrecerte
tres haikus
a voltes
resten tan sols les cendres

miscelánea viajera

gate 49
abril en Copenhaguen
te fuiste una mañana
perdido como un guiri en la medina de Fez
Copenhaguen again
en los sagrados escalones del Pushka Lake

trópico central

sones, guarachas
bailando en Caña de Azúcar
ara sóc
a veces llegaba cansado
duro y dúctil
San José de Bocay
llego a la playa del Pacífico

crónica personal

sueños de hospital
cuando duelen las rótulas
síntomas
sombras sobre los cuerpos
mirades reflectides

crónica diaria... con poema incompleto

actualizando a Kavafis
una patera se hunde en el estrecho
poema incompleto

memorial de afectos

Sensibilitat deslligada
síntesi de tot

*l'esguard
la mirada.*

Paraules reposades
quasi inaudibles

expressen
sentiments
demanen
proximitats
interroguen
desitjos
exigint
tan sols
paraules.

original en castellano

Sensibilidad desatada
síntesis de todo

*l'esguard
la mirada.*

Palabras reposadas
casi inaudibles

expresan
sentimientos
demandan
cercanías
interrogan
deseos
exigiendo
tan sólo
palabras.

*per a Rafael Casanova
perquè el vaig furtar uns versos*

Com fulles d'àlber blanc
cau lenta
la llum de la lluna
plana, freda
en un silenci d'estany
rescatant-me
de mi mateix
espolsant
les escòries interiors
apuntalant-me en un ahir
de records transparents.

Lenta i calma
la barca de la son
arriba a port.

Demà partirem a l'alba
a la feina
a pescar il·lusions impossibles
de bell nou.

Acuarelas de lluvia
un vacío entre los amarillos terrosos de la tarde
algas entremezcladas de espinos
en los búcaros de rosas.

¿O quizá fueron azaleas
las que recogimos en los senderos
caminados con la mirada en el pasado?

A veces los cuerpos
al acecho, sin pasión
anidan imperecederas nostalgias
en busca de acomodo incierto.

A menudo el silencio
acompañando el manso deslizar de las hojas.

Y desde el brocal de los pozos
depósitos agitados de incertidumbres
retamas florecidas lejos del mar.

Llego y me vuelvo a marchar
Walt Whitman

Un timbre
breves peldaños que conducen a un ascensor
otro timbre mudo de puerta entreabierta.

Atalaya.
Vehículos noctámbulos
vecina insomne
amalgama de árboles
río escondido
lejanas montañas
tópicos de siempre.

Una niña duerme y crece.
Cacharos de cocina
tijeras y peines
televisión de imágenes mudas
sofá de cojines de colores
pasos acolchados
camas silentes.

Observo, participo
ofrecen más de lo que pido,
llego y me vuelvo a marchar.

cinco haicus

Ríos de arena
cumbres entrelazadas
sobre las nubes

Tiempo de oír
campanarios insomnes
cálida noche.

Hambre de tener
horizontes abiertos
desde mi jaula.

Cartel de noche
que tenue iluminas
mis frustraciones.

Gustan los libros
de poesía porque
casi no pesan.

Disecionar entre cenizas
los recuerdos
tras el fuego.

Cenizas que florecen
como las jacarandas
retazos violetas
contra el azul y el mar.

Recuerdos añejos
llamas de futuro.

Flores de acacias
blancas
flores de acacias
rojas
flores de acacias
de color naranja
flores de acacias.

Acacias, flamboyanes, malinches
flores rojas alborotadas
frutos con música dentro
al caer al suelo.

Acacias del trópico
cumbres de azul
meses húmedos
meses desiertos
playas de esqueletos blancos
las acacias de tu calle
mis acacias y tú.

Hojas secas
caen de tu árbol verde
yo las recojo.

Las acacias de mi calle
recuerdan tus pasos
tu talle en el balcón
tu escorzo tras los cristales.

Una paloma se posa a la misma hora
en la rama de un árbol
junto a mi ventana.
Al rato acude el compañero
charlan un rato
comentan que sigo solo.
Luego alzan el vuelo,
sin despedirse.

Estudio el alfabeto árabe
y pienso en las letras de tu cuerpo
en el tacto de tus vocales
el gusto de tus consonantes
en la fonética de tu sexo.

Dónde escribir tu nombre en mi agenda
dónde clasificar los sentimientos
de qué color el tacto sobre tus muslos
cómo humedecer tu boca seca
en qué lugar anidan tus pensamientos
en esta noche de abril
que es invierno.

Te he buscado entre todos los pliegues
y hasta en los olores de más camas que quisiera
persiguiendo un rasgo
una sonrisa
un perfume
rastreando
persiguiendo
persiguiéndote
en vano
sin apreciar, ni de lejos,
los más elementales indicios
de la tersura de tus arenas
aromas de tus recovecos
o brillos de tus gemas,
ni los guijarritos diseminados
por tu nariz viajera
o el desenfoque de tus ojos próximos
ni tan siquiera
ni el amargo de tus labios
que ya no querían
más entrega.

Un escorzo a muchos metros
unos pasos que vacilan
un tímido saludo

reencuentro

Unas palabras de tanteo
unas frases que no están en el guión
un acto fallido

contacto

Una rápida separación
una lejanía encadenada
cuatro días de silencio

sufrimiento

Una llamada telefónica
una cita intensa, llena de dudas
un rápido arrepentimiento

desesperanza

Otra vez el insomnio
una tristeza profunda
dos seres que se quieren

en la distancia.

*Tu casa vista de afuera
son los postigos de tu tristeza*
Mario Benedetti

La tristeza es un noviembre
una tarde, una biblioteca
para evitar estar solo
con la tristeza.

La tristeza es mirar adentro
y que te duelan las vísceras
y que te pesen los huesos
sin remedio.

La tristeza es pasear
las alamedas desiertas
o las grandes superficies
de adolescentes, parejas
ajetreo, gente alegre
y es evitar las miradas
y sentirte diferente.

La tristeza pasa frente a tu finca
y mira hacia el balcón
y recorre las estancias
buscando tu huella
en el sofá del salón.

La tristeza es todo eso
y algo más, o poco menos,
y es abrazar los abrigos
tras la puerta de la calle
por no tener quien te hable.

No quisieras borrar el aura de tu melena en el corredor de la
añoranza. Incluso desearías -aunque tu singular moral no lo acepte-,
que un día descubriera un largo pelo de tus rizos tejiendo, como
araña, un foulard de melancolía tras el cuadro descolgado por azar; o
tu perfume de siempre escondido entre los geles, tu desodorante
jugando entre las maquinillas de afeitar o la cicatriz que tus nalgas
rotundas impusieron en tu lado del sofá. Por no hablar de la
colección de viejas películas, ni del subrayado de aquel ensayo
famoso o del disco único de Chucho Valdés (aunque se editaran
cien mil copias). A fin de cuentas, que aparecieran, como fantasmas,
indicios de tu presencia en cualquier rincón de la memoria: entre ese
documento removido, en aquella receta de cocina, en las sombras de
las paredes, bajo el separador ya amarillento de algún libro o en el
pliegue que preservó la ropa colgada en el armario del silencio.

Pero los pintores ya llegaron para encalar la casa, sin remedio.

No habrá más abriles de cerezos blancos.

Todo lo aprendido sirve de comida a los mastines
/de la desesperación.

Lo más terrible ha sido que se tejiera entre la
/melancolía del adiós
alguna nota huida hacia la congoja.

Sólo por no olvidar algunas veces soplo aquella
/tonada
en una flauta dulce de lágrimas secas.

Y los mejores recuerdos
pese a los tiempos de cólera
seguirán envueltos en un pañuelo blanco
en el bolsillo interior
de la chaqueta de siempre
con la que nos protegíamos de la lluvia
y ocultábamos las lágrimas
en el andén más solitario de la estación.

Ya nunca podré ofrecerte los miles de versos desgastados
que al final apenas fueron un breve y desgarrado poema
esparcido sobre el último rescoldo del recuerdo.

Las grullas partieron en febrero llevándose entre sus alas fragancias
amargas recuperadas en los cajones de los armarios
/vacíos.

Sólo queda el fogón de la melancolía cocinando las palabras
/nunca pronunciadas
junto a los retazos de las horas y las treguas.

Y los silencios antes compartidos tienen el sabor terroso del
/musgo seco
mientras siguen cayendo las hojas pardas y amarillas
de las ramas del árbol de la ausencia y del olvido.

tres haikus

Poemes d'amor
anuncien avalots
i somnis del cor.

Estant jo coix
fer l'amor sempre dampeus
ella volia.

I amb un somriure
gotes de ron i amor
i la revolta.

A voltes
sona el telèfon
i eres tu qui penja
esvaint-te a l'altre costat.

A voltes
quan el contestador grava un silenci
eixos segons
són sempre
el teu alè.

Encara,
sols a voltes,
mirant l'hora
en el nostre rellotge
trobe que el temps
ha corregut massa apressa
tot i que
les agulles grans
estan detingudes
i la secundària
marxa cap enrere.

De vegades
de nit sent sorolls
durant la vetlla
i és que somnies
en veu alta.
També el xerricar
d'una porta noctàmbula
són les teues dents
que grinyolen.

A voltes,
ja tan sols
a voltes.

Resten tan sols les cendres del sexe en la memòria?

Saps que no.

Per més que hauríem de reconèixer, sense taps ni vergonyes, que va ser el més important i el que perdura, amb més intensitat, en el record.

Gate 49

Aleteo de vuelos
perdidos, lejanos
en tus ojos
brillantes de borrasca y vendaval.

Arroyo de hojarascas en tus cabellos
cambiantes, como la luz
y las estaciones.

Labios que dicen cuando callan
y que, a veces,
cantan en silencio.

Caricias ásperas como el jade sin pulir
y tibias como la arena.

Dientes que muerden
y paladean.

Todos los reencuentros reflejados
en esa tierra de nadie
que son las sinfronteras de tu frente.

Y en el aeropuerto
enjalbegado de buganvillas y azahares,
un visado para lo prohibido en tu sonrisa.

Agosto, 2000

Abril en Copenhague

Al principio sólo me obsequiaste con tu sonrisa.
Más tarde comenzaron las discrepancias.
Solíamos compartir mesa con amigos comunes,
separados.

Una noche nos tropezamos callejeando el barrio
viejo.
Con media de Flor de Caña
calentando los recuerdos
te expresé mi diferencia entre un latino y una
norteña:
para nosotros
el tiempo con los amigos
lo primero.
Ustedes siempre tan activos
y tan relojeros.

Te pusiste bien *arrecha*. Pensé en el adiós
definitivo.

Pero los dioses
tal vez aplacados o
halagados por las flores
y las libaciones
pusieron en nuestros labios
los suaves vocablos
ya casi olvidados
de aquellas tierras entre mares
y los giros capaces de unir
las vías del *trenesito*
que llaman ferrocarril.

Y así
casi como sin darnos cuenta
pero como queriendo
paseamos unos cuantos rincones
para el reencuentro:

una barca y un amanecer en las aguas del lago Atitlán
un rugido entre las ceibas desde las piedras de Tikal
los volcanes encendidos de la isla de Ometepe
aquellas parejas de loros entre la lava rojiza del cráter del
/Masaya.

Vos empezaste a regalarme aquellos ¡ahs!
aspirados: ah!
intercalados: ah!... ah!
sincopados
que en tu lengua quieren decir tan sólo: ¿sí?

Y cuando nos cruzábamos con los amigos
por entre aquellos antros de la noche
yo desplegaba todas mis velas
queriendo así abarcar tu cintura.

Aquella horas platicamos y compartimos
compartimos y amanecemos
en un recodo del rincón de la pasión
a un palmo del suelo
cerca del balcón con geranios
de aquel piso prestado.

Me pesas.
Sos un sol, un quetzal
enchilada, guacamole
cuajadita rica,
tortillita bien tostada
elote, pinolillo, frijol.
Sos nacamamal.

para Bolette

Te fuiste una mañana
con aquellas aves que vuelan hacia el norte
huyendo de nuestros veranos.

Lucía por alas
los talonarios *inter-rail*
y la estación vestía su falda
de hierros oxidados y modernistas.

Me dejaste instalado en la nostalgia
de mis deslunados
-siestas de culebrones de desmesura
periquitos y palomas
sólo silentes bien entrada la noche-
haciendo crujir
más de un engranaje viejo
que desde entonces
ya no acopla por más que lo ajuste.

Me quedo a solas con este mar sucio
que en invierno se disimula de verde
con mis azules
con tus violetas
con nuestros *blues*.

Escucho a Sinead O'Connor
pensando aprender algún día
sus letras.
Su voz me une a ti
sus clavículas
sus iris, sus cejas.

Tu pelo corto y húmedo
tus ojos, tu mano
me dicen adiós
desde la ventanilla
de un viejo tren repintado
de andares cansinos
que mientras se aleja
instala un vacío
retuerce mis deseos
y va surcando la huerta
donde sembré
y tal vez enterraré
tu recuerdo.

Perdido como un guiri en la medina de Fez

Andábamos paseando allá lejos
por aquellas tierras del istmo central
y a ti te gustaba Manhattan,
también las películas de Woody Allen
y demás
y yo, en cambio,
andaba obsesionado con llevarte a Fez
a través de Chitxén-Itxa, Uxmal, Tikal
y de los volcanes que rodean las aguas del Atitlán
y de todas las lagunas de Managua
que no conocés
pasando por el hervidero cimbreado de La
Habana
tras hacer escala técnica
en la ciudad blanca.

Tal vez por eso te perdí
en una cochambrosa estación de buses
una mañana de gris.

Y me quedé en mi medina
solo
con todas las teteras
chupas
pulseras
cajitas de cedro
y cachivaches mil.

O tal vez
fueron otras las cosas
que no quisiste contar
o yo no puedo escribir.

Copenhague again

La primera vez que te intuí
fue una noche de *guaro*
palo-mayo
y mariachis mal bailaos.

Cafecito caliente nos unía
entre aquella disparadera
que festejaba la Navidad
allá en la Nicaragua de estrellas
en la mera raya
en la frontera no más.

Años después te descubrí
a finales de un marzo de nieves
y pardos colores.

Ágape de ahumados pescados bálticos
saltando entre yogures y salsas
riojas y vinos franceses
en medio de un piélago de luminarias
en el palacete de la *compa* Dörte
Copenhague norte.
Gentofte.

Más tarde me instalé en Sant Kenike Strase
para poder admirar
el corazón y la espada
de la redonda torre más alta.
Vagaba como turista novato
disfrutando el privilegio
de contemplar sus dorados brillando con la luna
desde los corredores de la residencia medieval.
Norreport.

También escalamos la atalaya con el reloj
y la cúpula espiral
toda oro
de la iglesia de los elefantes barrocos
que sostienen los tubos de metal.

Abajo quedaba Christiania
y más allá, las colas retorcidas de los dragones
sobre el edificio de las finanzas.

Canales y lagos
y por las calles sin coches
hombres con mochilas
y mujeres multicolores
extraídas de los cuadros de los museos.

Regresé en julio
con los turistas
y el jazz.

Te pedaleé de arriba abajo
hasta que nos cruzamos con Rie
en aquel circo belga de principios de siglo
columnas rojas, marquesinas y espejos
bailando entre la gente.

Mas tuve que regresar
acumulando ganas de volver
una vez más.

Por eso, cuando te reencontré de nuevo
en esta mi guarida
El Carmen se convirtió
de un solo
en Norrebro.

Pero faltaban los tejados verdes
de tejas de zinc oxidadas
las cúpulas doradas y enrevesadas
las flores y las velas en las cafeterías
y la música en las esquinas.

Pero para eso están los amigos
y las noches
y los largos otoños
y las infinitas orillas de mediterráneo
y nuestros vinos.

*para Renata Balducci
Torino*

En los sagrados escalones del Pushka Lake
descalzo entre los excrementos de las sagradas
vacas
me senté
me lavé los pies
y lloré.

En la orilla opuesta
arropada por entrecruzados cánticos de muezines
/y brahmanes
habitaba la reencarnación imposible y deseada
animal sacrosanto e intocable
formas arcillosas de diosa griega
alma de mármol
extraído de los templos de Jain Dilwara.

Y la lluvia seguía
suave y lenta
sobre mi viejo sombrero de lana gastada
impregnado por todos los limos
del nunca acabado periplo.

Y desde aquí,
dominando las terrazas cultivadas de otros lagos
bañado por la luz que nos faltó en Puska
protegido bajo las umbrías del Fuerte de Udaipur
una noche templada
tras el crepúsculo dorado de desierto en Rajasthán
carente de la leña necesaria para la ceremonia
anual
-que sólo para ti tiene sentido-
acompañado tan sólo por la añoranza
acariciado por la brisa tapizada de estrellas
las mismas que todavía se mirarán unas horas

en el Mare Nostrum
nuestro mar,
desde las antípodas de nuestras casas y geografías,
desde estas orillas ordenadas y limpias
rodeadas del caos hindú,
celebro en solitario nuestros desencuentros
y brindo con té dorado
del mismo color que el ron del que carezco
por lo que pudo ser y no fue
por lo que será
sin duda
búsqueda perpetua
parte necesaria
del camino.

*Udaipur
23 de agosto, 1996*

Sones, guarachas
el calor es mentira
sin hielo el ron
guaracha y son.

Bailando en Caña de Azúcar

Olor de razas mezcladas
tacto húmedo y cálido
sabores destilados lejos
músicas diferentes
las mismas cadencias de relajo
uno y otro trago.

Sandungueras caderas que no cesan
acompañando al noctámbulo
de la vigilia al desmayo.

Y el local que no cierra
y ya la luz del sol penetra
hiere, quema
y la gente
que ni modo
ni deserta
ni se apea.

Valencia, noviembre 1999

Ara sóc.
Demà ja no hi seré.
M'esperen altres
i altres terres
on les estrelles seran més a prop
quasi a l'abast
del tacte, dels dits.
El sol bullirà la terra
fins a la sequera
calfant la fam
de xiquets i ravals.
Escollaré el tremor suau de la terra
que resta dies després de cada sacsejada
i ficaré els dits en les nafres de les façanes
sentint el gust adust
de les clivelles llargues.
Procuraré l'ombra
sota gruixudes branques
de mangos i ceibes
o febles com les del tamarind.
Si manca un hostel
sempre hi haurà una casa on poder dormir.
Obriré les finestres
i els llavis
als fruits dels temps.
De la teulada a la paret
si no hi ha forats
correrà un pam de cel
per on correrà la brisa
la pols, el vent.
Sobrarà el temps
omplit de converses llargues
i encara que dissimule
i reste silent
tots sabran
que sóc estranger.

A veces llegaba cansado de la montaña a la Rotonda de los Cocos, Managua, no había teléfono y tampoco nadie en la casa. Me tumbaba en los ladrillos del porche, limpios de una limpieza de ciudad, y esperaba tranquilo la llegada de mis acogedoras huéspedes, espalda contra pared.

Vivía enmontañado, y aquel suelo de baldosas brillantes me transportaba a mi tierra, a mi ciudad, porque en el pequeño jardín de setos frente a la fachada, brotaban flores violetas y blancas, como las que regaba mi tía-abuela, macetas del balcón de su casa, calle de Jerusalén, donde nació.

Vivía enmontañado, y mientras esperaba reposándome en aquel tranquilo recodo de la Rotonda de los Cocos, me sentía del otro lado, excepto si miraba aquella luna, lejana y próxima, que alzándose sobre las copas de los árboles, platicaba con los humos de las fritangas y coqueteaba con las palmas reales.

*a Ambrosio Mogorrón
in memoriam*

Duro y dúctil
flor de roble
trabajabas para todos
siempre que lo requerían
campesinos sandinistas
simpatizantes de la contra
sanitario noche y día.

Trabajabas en silencio
platicabas suave
a veces *arrecho*
hasta que en la cuesta La Diabla
una mina Claymon
se te llevó de viaje
para convertirte en bengala de luz
florero malinche
cerro de Bocay
transparencia en el aire.

San José de Bocay, 25 de octubre, 2001

Ambrosio Mogorrón, nació en Abanto y Ciérbana, pequeño municipio de Vizcaya, y cayó en una emboscada en mayo del 1986 en San José de Bocay, Jinotega, Nicaragua. Tenía 34 años y llevaba siete trabajando como sanitario en las montañas del norte del país. Era ATS, pero se desempeñaba como médico las más de las veces. Investigó durante años sobre la leishmaniasis, o lepra de montaña, frecuente en la zona. Por todo ello había recibido la máxima condecoración al trabajo de la República.

Radio Exterior de España dio la noticia la noche de su muerte una sola vez, mientras que cada hora informaba del secuestro de unos alemanes con abundancia de detalles. Los alemanes fueron liberados varios días después por el EPS. A partir de ese suceso, la Comunidad Europea amenazó con retirar toda ayuda si los cooperantes voluntarios no eran retirados de las zonas de guerra. Y así se hizo, pese a las protestas de la mayoría de ellos.

San José de Bocay

Lluvia sobre los tejados
tejados de zinc barato
tejados de pobre, al fin.

Lluvia multiplicada
líquida sinfonía
notas rápidas, en metralla
rugido de truenos
como timbales de la creación.

Lluvia que penetra a veces hasta la cama
leve humedad de sábanas
y en mitad del estruendo, viene el milagro:
la luz que regresa y prende el abanico.
Agitación de telarañas en los rincones del techo
huida de zancudos y de mosquitos.

Lluvia que encharca el jardín de guineos
balanceo de sus frutos al viento
desparramo de flores del malinche
refugio de guardabarrancos
y de zanates hermanos del cuervo.

Lluvia entre los cafetales sedientos
barrizal en baldíos y esteros
ganado agitado en los potreros
campesinos recogidos
bajo las hojas de los ceibos.

Lluvia a través de mi ventana
de barrotes de hierro.
Cocoteros ajardinados
entre los cerros
lejos de su mar original

me comprenden, compañeros
bajo esta lluvia cálida
que llaman por ser diaria
de invierno.

Llego a la playa del Pacífico en busca del hotelito de madera y me dicen que se lo llevó el maremoto, un *cachimbo* de ola, y que de las dos plantas sólo quedó el piso y que con los restos compusieron una sala de billar, junto al mar.

Llego a la arena tibia, últimas lluvias y aguaceros, fin del invierno tropical.

Me esperan los pescadores, aquellos niños de entonces que aguardaban en la arena a que regresara el bote de su papá. Han aprendido el oficio y cambiado sus cayucos, troncos hendidos, por barcas de fibra, menos peso, más seguridad.

Vuelvo al mismo escenario salobre de escamas brillantes y conchas multicolores. Las redes vienen más livianas, las camaronerías arrasan, ya se sabe, alevines y huevos, y hasta tiburones. Cada vez necesitan más horas adentro, barcas mejores.

Más tarde, a la luz de una luna vergonzosa, las luces de los trasmallos se confundían con los luceros y las luciérnagas acuáticas soñaban con ser aviones.

*Casares
Noviembre, 2001*

Sueños de hospital
de sobresaltos punzantes
y desvelos más largos
que una navaja cercana.

Cabezadas narcóticas
de sueños turbios
como torrentes tras la lluvia.

Lenguas espesas
desertizadas
inaudibles.

Pieles de pergamino
mapas transparentes
esperando una caricia
en una atmósfera amarilla y lisa
de paredes desoladas.

Alguien se empeña en pasar su pincel
sobre lienzos cosidos
extendiendo colores terrosos
ocultos con blancos puros.

Rostros sudorosos
de pasiones distantes,
máquinas y personas trabajando
mientras tú yaces,
indiferente.

Cuando duelen las rótulas
en el cerebro
y las articulaciones
son pensamientos lúgubres.

Cuando el dormir es efímero
sedado
y en los intermitentes sueños
no hay cielos
ni girasoles.

Cuando te recetan la cordura
y se equivocan.

Persistes en tu búsqueda de colores límpidos
hasta que los delirios te extenúan
y las formas de Paul Klee revolotean
junto a los barrotes de la locura
buscando el alféizar de ventanas abiertas
a la amargura.

síntomas

inseguridad de manos inseguras
lentitud de reflejos lentos
agresividad con amigos no agresivos
deseos frustrados en el deseo

camino

hacia uno mismo
hacia la casa de la muralla
peldaños incrustados en la piedra
terrazas y atardecer

calma

mientras los sentidos explotan
y el sol se multiplica
real y falso permutan
magias de artificio

reunión

no deseada
palabras de compromiso
huida, refugio, miedo de no ver
el final del laberinto

soledad

de nuevo
aislamiento imprescindible
debajo alguien habla con tu fonética
vocablos ininteligibles

descenso

recuperar la seguridad
vuelta a la alegría
se alargan las sombras
bajo farolas mortecinas

búsqueda de compañía
pero estas débil
y eres extranjero
en ciudad desconocida.

salida

Sombras sobre los cuerpos
palabras gastadas
inmóvil agitación
gritos dentro.
Se cierran las manos
se sellan los labios
dormir solo
acompañado de sombras.

Mirades reflectides en bandades de pluja.
Darrere no hi ha res, excepte la tristor.
Tristor com a mancança del que varen ser alegres
celebracions
passatgeres.
Fugida del fracàs de la consciència.
Consciència de percebre el món
mirant-lo des del fum de la soledat perduda.
Descobriment que molts dels que et semblan
diferents
són iguals a tu.

I mentrestant
al sud
també li arriba la tardor.

Jo em recupere
exposant la pell
al sol d'octubre.

Actualizando a Kavafis

Qué importa que la jarcia partida de mi vela
me haga renunciar a la victoria.
Con excelentes vinos y exquisitos champañas
en jardines de fuentes abundantes y flores escogidas
humedeceré las horas de la noche.
Este pedazo de tierra
y el mar que la circunda
me pertenecen.
Soy el más admirado
soy la debilidad de los periodistas
los *mass media* me idolatran.
Mañana dirán que fue injusto el resultado de la regata.
Pero es que, además
si tuviera el mal gusto de exigirlo
mis cantores dirían
que aún con la jarcia rota
mi vela fue la primera.

Palabras para Julia

José Agustín Goytisolo

Una patera se hunde en el estrecho.
¿Dónde esquías este invierno?

Una mujer húmeda toma el sol en la playa,
negra, muerta
¿Cuándo nos vamos de rebajas?

Un adolescente se columpia en los bajos de un
camión
¿En cuánto está la cláusula de rescisión?

Una furgoneta de clandestinos es detenida por
sobrepeso
¿Acapulco, Varadero?

Bonito, barato, ¿compra?
¿A cuánto las telefónicas?

Alguien trabaja en julio en un invernadero
Conducir sin el aire, ¡ni en invierno!

Alguien está cocinando con leña
Agotado el ciclo Verdi, ¡vaya tela!

Un grupo que conversa en otra lengua es
apaleado
Y los hijos en Irlanda, como cada verano.

Un matrimonio cuida a unos viejos
lejos los suyos cuidan de los nietos
¿Todavía sin plan de jubilación?

Una mujer cruza la valla, da a luz y se suicida
¿Si supieras cuántos hombres se depilan?

Otra atraviesa la noche en barca, está embarazada
¿Tan cara cuesta la Viagra?

Un racimo de niñas, putas, juega entre los coches
¡Qué pronto se nos pasó la noche!

Poema incompleto

*para Muhammed Atif
Cashemir, Pakistán*

Vosotros
fellahs magrebíes
dueños de miserables tierras
pastores de ganados esperpénticos y famélicos
cabalgadores de jumentos del secano
pobladores de fértiles geografías abundantes para
muy pocos
hambrientos de mayorías privadas de voz
señores de desiertos tan adustos como
fotogénicos
solitarios sólo
para nosotros.

Nosotros
habitantes del otro lado
de este Mediterráneo común
al bejar abiat al mutanasi
mar Blanco entre las Dos Tierras
poseedores y propietarios
controladores de medios
impenitentes turistas del vídeo y de la cámara
violadores de la intimidad
de familias, oficios y paisajes.

Vosotros
moros miserables
que embarcáis en frágiles pateras
con vocación de naufragio
en busca de libertad
libertad de comer lo suficiente
varias veces cada día.

Vosotros
mexicanos del carajo
cantores de corridos de amores imposibles
pendejos y pendencieros
irredentos de siglos
indios con vocación de refugiados seculares
desde cuando el fraile Bartolomé
zapatistas de mierda
emboscados de Lacandona
invisibles desde San Cristóbal a Quintana Roo
que os mezcláis con otros indios
de otros rasgos y naciones
para juntaros el miedo
de acabar flotando hinchados
en el cruce clandestino del río Grande
vigilados de cerca por los gringos
que os observan impasibles con prismáticos
mientras llenáis pulmones y estómagos
de agua roja
de puro lodo.

Vosotros
que os morís de sed
atravesando los desiertos de Arizona o Nuevo México
en busca de peonadas
pagadas a saldo
pero con dólares
que os permiten seguir
cultivando vuestros ranchitos miserables
pero sólo vuestros.

Vosotros
habitantes de todas las islas del Caribe
donde la democracia impera
junto a los huracanes
en los teletipos y noticieros

caribes infatigables del bailongo, la vagancia y el
/relajo

porque con sólo alzar la mano
tenéis un mango que llevar a la boca
una langosta sumergida a medio metro
de vuestras horquillas de hierro
en apacibles aguas esmeraldas
carentes de corrientes y tiburones
y de mosquitos.

Vosotros
amalgama de mil leches y varias lenguas
creoles de pura necesidad
indios imberbes
negros crespos
descendientes de esclavos del grillete y la galera
sobrevivientes todos
a las enfermedades, el látigo y las hambrunas.

Vosotros
haitianos corridos por dominicanos
casi tan pobres como vosotros
-pero gobernados por gentes
con menos genes negros-
vosotros que sois interrogados
con palabras con letra erre
para que delatéis vuestro origen lingüístico
francés
antes de ser apaleados
y expulsados al otro lado
de la Española.

Vosotros
pobladores de repúblicas bananeras
por mero gusto y sabrosura
soñadores de visados denegados
para que sigáis cultivando con primor

las tierras de la Banana Fruit.

Vosotros
mayas ausentes olvidados de las estadísticas
quichés silentes
miskitos y sumos
desaparecidos nahuales
ramas en extinción
guaranís, mapaches
despojados igual que vuestros hermanos
de las reservas del norte
de praderas y bosques milenarios
poseedores de ancestrales lenguas
no reconocidas ni estudiadas
por carecer de valor
en las transacciones.

Vosotros
exiliados, torturados
desaparecidos, semienterrados
lanzados drogados pero vivos
sobre el Atlántico Sur
argentinos, brasileiros, chilenos
súbditos de los milicos
y de sus *sponsors and trainers*
artistas de la palabra y la canción
uruguayos, peruanos, ecuatorianos
tupamaros potenciales
guerrilleros con nietos
que morís de puro viejos
enmontañados por mera jodedera.

Vosotros
fantasmales guatemaltecos sin censo
exiliados en vuestro propia tierra
mutilados de guerra salvadoreños
famélicos e infracomidos nicas

de nuevo poliomielíticos y analfabetos
ticos alejados de las urbes homologadas como
europeas
panameños igual de negros
con canal o sin canal
tan miserables como los chinos
que importaron para construir también las vías
férreas.
Vosotros
engañados contras
bautizados por Reagan
luchadores de la libertad
por ser contrarios al progreso y a la democracia
popular
fanáticos del catolicismo
sin clases pero con cielo
entrenados por mercenarios yankis
comandados por obispos
también contrarios al progreso
y a la lucha por la posesión de la palabra
predicada por apóstoles de la liberación.

Vosotros
que soportáis todavía
a los asesinos del Che
y de Camilo Torres,
del cura nica-asturiano Gaspar
y del sanitario vasco Ambrosio
olvidados paisanos
compañeros
compatriotas.

Vosotros
que os tocó convivir
con torturadores y genocidas
inmunes a las leyes internacionales
y a sus tribunales

sanguinarios asesinos
portadores de armas sofisticadas
frente a vuestros machetes campesinos.

Vosotros
salseros graduados universitarios
soneros dominadores del ritmo y del contrapunto
guaracheros, sandungueros, singueros
danzantes del guaguancó
que habéis aprendido a bailar suave
por falta de calorías en vuestra dieta
-ya se sabe que sólo los olímpicos se alimentan bien-
célebres por vuestros ritmos
tomadores impenitentes de rones con nombres legendarios
con nombres nuestros, ¡carajo!
matemáticos de la biología cotidiana
ingenieros del bricolaje
programadores del día a día
arquitectos de motores
mecánicos de la supervivencia
médicos de medio mundo
del medio mundo más pobre
que os morís tan viejos como nosotros
pero sin medicamentos
agrónomos del bloqueo
vocacionales asistentes de cursos de marketing
que no sirven para vender vuestros productos
hasta el punto de que os deben comercializar
el Havana Club y los puros
y hasta la música, si me apurás
la Tabacalera Española
y las multinacionales de distribución europeas.

Vosotros
embarcados marielitos
balseros de Cojímar
sobrinos de los de Bahía Cochinos

emigrantes todos hacia la auténtica democracia
-amancebada con la silla eléctrica-
sólo en busca de libertad
beisboleros lanzadores de pelota
hacia las ligas USA
atletas medallistas
casados por amor en nuevas patrias
siempre de rentas per cápita superiores.

Vosotros
nosotros
compadres
del antes y después del big bang de Mr. Laden
vosotros los olvidados
-los que un 11 de septiembre
caísteis en La Moneda junto a Salvador Allende-
los de nombre desconocido
los de geografías ocultas, ignotas
los que aparecéis sólo en las estadísticas
los que no cabéis en los poemas,
tan sólo tres cuartos de la humanidad.

Vosotras,
ellas...